

5-1-1993

Librillo 8. La Salle y su compromiso como universidad católica

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

Recommended Citation

"Librillo 8. La Salle y su compromiso como universidad católica" (1993). *Librillos institucionales*. 10.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/10>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Hno. JOSE VICENTE HENRY VALBUENA, f.s.c.
RECTOR

LA SALLE Y SU
COMPROMISO COMO
UNIVERSIDAD CATOLICA

Discurso de posesión
Mensaje del nuevo rector
de la Universidad De La Salle



UNIVERSIDAD
DE LA SALLE



UNIVERSIDAD DE LA SALLE

EDICIONES UNISALLE

**La Salle
y su compromiso como
Universidad Católica**

**Discurso de posesión
Mensaje del nuevo rector de la
Universidad De La Salle**

Hno. JOSE VICENTE HENRY VALBUENA, f.s.c.

Rector

**VICERRECTORIA ACADEMICA
OFICINA DE INVESTIGACIONES
CENTRO DE PUBLICACIONES**

Santafé de Bogotá, D.C., Febrero de 1993



Por una honrosa designación de la Comunidad del Honorable Consejo Directivo he sido escogido para remplazar al muy apreciado y dinámico Hermano Juan Vargas Muñoz, a la cabeza de los destinos del Alma Mater.

Este honor, ciertamente no merecido, me impone hoy un compromiso y una responsabilidad cuyo alcance, desde el primer momento, debo yo sopesar y prever. Conociendo, eso sí, que no voy a estar solo para llevar tan pesada carga, sino que cuento en primer lugar con la ayuda Divina, con la eficaz protección de María Santísima, y con la inspiración y guía de nuestro glorioso Fundador, San Juan Bautista De La Salle; y luego con la indispensable e invaluable colaboración de todos Ustedes; ya que esta Universidad no es propiedad de ninguna persona en particular, sino un riquísimo tesoro común al servicio de la Iglesia Católica y de la Patria Colombiana; una millonaria herencia cultural de todos los que nos sentimos realmente incorporados a las filas del lasallismo.

ISBN: 958-9290-10-8

Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1993

Edición: Centro de Publicaciones – UNISALLE

Carrera 2a. No. 10-70

Teléfono: 284 91 83

283 09 00 Extensión 286

Fax: 286 83 91

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de carátula: RED PUBLICIDAD

Diagramación e impresión:

FOTOCOMPOSICION DIGITAL GLS

Calle 62 No. 11-23 - Of. 301

Tel.: 217 58 60

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

La Universidad De La Salle se inscribe en la línea de toda una serie de ilustres *Universidades Católicas*, que a lo largo de más de 400 años han jalonado las grandes etapas del crecimiento de la Cultura en estas tierras de Colombia.

Fue, en efecto, la Iglesia Católica la que hizo surgir en Santafé de Bogotá, primero la Universidad de Santo Tomás —la primera que existió entre nosotros—, erigida canónicamente por el Sumo Pontífice Gregorio XIII, mediante la Bula “*Romanus Pontifex*”, del 13 de junio de 1580, con el nombre de “Universidad Tomista de Santafé”, dirigida por los Padres Dominicos.

A ella siguieron muy pronto, la Universidad Javeriana, organizada por los Padres jesuitas, con cuya Biblioteca de 5.000 volúmenes se fundó años más tarde, la hoy llamada Biblioteca Nacional de Colombia; la Universidad de San Buenaventura, dirigida por los Padres Franciscanos; y la Universidad de San Nicolás, establecida en Santafé por los Padres Agustinos.

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario —verdadera Universidad— fue fundado en Santafé de Bogotá, en 1653, por el Arzobispo Dominicco Fray Cristóbal de Torres; y en ese claustro venerable fue donde sentó sus cátedras de Medicina y Ciencias Naturales, el famosísimo sabio, médico y sacerdote español, Don José Celestino Mutis, organizador de todo un trascendental movimiento científico conocido en la Historia con el nombre de “La Expedición Botánica”.

Ya el obispo de Popayán, Francisco De La Serna, perteneciente a la Orden de los Padres Agustinos, había fundado en dicha ciudad, en 1643, el Colegio-Seminario de San Francisco —origen de la actual Universidad del Cauca— cuya

dirección fue confiada a los Padres Jesuitas, y en cuyos claustros se formaron personajes de la talla del Sabio Francisco José de Caldas, y los juristas Camilo Torres —llamado “El Verbo de la Revolución de Independencia”— y Francisco Antonio Zea, que fue el primer Presidente de la Gran Colombia.

En su “*Historia de la Universidad De La Salle*” —próxima a aparecer— el Hermano Martín Carlos Morales anota al respecto: “en ese concierto de grandes Universidades Católicas, que hundían sus raíces históricas y nobiliarias en los ya remotos años de La Colonia, aparece la Universidad De La Salle, con idénticos ideales cristianos y apostólicos; con los ojos escrutadores, empeñados en leer los signos de los tiempos para responder adecuadamente a ellos; y con la firme decisión de injertar al mundo *universitario colombiano*, la *savia rica y creativa* de la bien probada Pedagogía Lasallista mundial.

“Es cierto, dice, que ahora tenía que contar, no sólo con el acompañamiento, ejemplo y orientación de esas beneméritas Universidades Católicas, sino además con la presencia y hasta la competición de otra multitud de instituciones universitarias, oficiales y privadas —de todos los matices ideológicos— que habían venido surgiendo en el país, especialmente a partir de la década de

los años 50 que marcó, no sólo en Colombia sino en todos los Continentes, el momento privilegiado de una verdadera 'explosión universitaria' "

Así surgió la Universidad De La Salle, en aquella noche del 15 de noviembre de 1964, con la inquebrantable resolución y decisión de triunfo de los lasallistas de Colombia; pero, a la vez, con el amplio e innegable margen de aventura que ha caracterizado casi siempre entre nosotros, el lanzamiento de las grandes empresas. El margen de aventura que representaba organizar toda una Institución Universitaria con un capital de sólo VEINTE MIL PESOS (\$20.000,00), y con un personal de sólo 98 estudiantes, distribuidos en cinco Carreras diferentes.

Las cuatro Facultades con que nació el Alma Mater fueron, en efecto: la Facultad de Filosofía, la de Ingeniería Civil, la de Economía y la Facultad de Ciencias de la Educación, que comprendía dos Departamentos y por lo mismo dos Carreras diferentes: Física y Matemáticas, Química y Biología.

Una muy aguda visión del futuro, unida a una gran dosis de imaginación creadora, se requerían entonces, para poder prever de alguna manera lo naturalmente imprevisible.

Nadie hubiera podido vislumbrar, en efecto, en 1964, los futuros desarrollos de la Universidad. Nadie hubiera podido prever entonces, que en el corto lapso de menos de 30 años, la Universidad podría ya disponer en Bogotá de tres Sedes importantes (El Centro, Chapinero y La Floresta), además de una Clínica de Medicina Veterinaria y un Instituto de Investigaciones Optométricas; amén de un establecimiento vacacional en Sasaima, y dos granjas experimentales, en Sasaima y San Miguel. Ni tampoco hubiera podido nadie anunciar con alguna aproximación, que para 1993 la Universidad podría dar cabida en sus claustros a más de 10.000 estudiantes, y verse precisada a rechazar, por imposibilidad de espacio disponible, no sólo centenares sino hasta miles de solicitudes de cupo. Ni que esos 10.000 y más estudiantes podrían estar competentemente atendidos por 800 catedráticos, en veinticinco Carreras diferentes y en ocho importantes Programas de Postgrado.



Posesión del Hno. José Vicente Henry Valbuena, como Rector de la Universidad De La Salle, el 2 de febrero de 1993.

Ello ha sido en gran parte obra de toda una serie de Rectores ilustres, cuyos nombres merecen quedar grabados con caracteres indelebles en la Historia de la Universidad: el Doctor Ignacio Ramírez Sánchez, el Doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, el Doctor Sven Zethelius Peñaloza, el Doctor Jaime González Santos y el Hermano Juan Vargas Muñoz.

A ellos hay que juntar los nombres de los Hermanos Visitadores Provinciales de la Comunidad, que han sido a la vez los presidentes del Consejo Directivo de la Universidad: empezando por el Hermano Martín Carlos Morales Flórez, quien fue propiamente el fundador del Alma Mater, y siguiendo por el Hermano Antonio Bedoya Cardona, el Hermano Juan Vargas Muñoz, el Hermano Hernando Sebá López, el Hermano Otto Pántano Guevara, el Hermano Fabio Gallego Arias y el Hermano José Arcadio Bolívar Rodríguez, quien acaba de posesionarse en dicho cargo.

Pero no han sido solamente ellos los que han hecho posible el milagro; sino una multitud de invaluable colaboración, no sólo de la Comunidad, sino de todos los sectores de lo que se ha dado en llamar con razón la GRAN FAMILIA LASALLISTA: Hermanos, Profesores, Estudiantes, Padres de Familia, Directivos y Administrativos. Cada uno de ellos ha aportado su simpatía, su inteligencia y sus capacidades a esta magnífica empresa cultural que nos es común.

Desde sus inicios la Universidad De La Salle quiso deliberadamente salir al encuentro de algunos de los principales problemas de Colombia: al problema educativo, con la Facultad de Ciencias de la Educación, y en ella la posibilidad de todo un abanico de Carreras y Post-grados; al problema social, con las Facultades de Sociología y de Trabajo Social; a los problemas del campo, así en el sector agrícola como en el ganadero, con las Facultades de Administración Agropecuaria, Zootecnia, Ingeniería de Alimentos y Medicina Veterinaria, con su respectiva Clínica; al problema de la urbanización, con la Facultad de Arquitectura; al problema de las vías de comunicación, con la Facultad de Ingeniería Civil; al problema energético, con la Facultad de Ingeniería Eléctrica; al problema de las finanzas y de la industrialización y modernización de la economía nacional, mediante las Facultades de Economía, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Estadística, Ingeniería de Diseño y los Postgrados en Administración, Habilidades Gerenciales, Finanzas, Mercadeo y Análisis de Datos; al problema de la salud, con la Facultad de Optometría, el Instituto de Investigaciones Optométricas y los Postgrados en Optometría Geriátrica y Pediátrica, y en Lentes de Contacto, al problema de los valores y de las ideologías, en el campo filosófico, social y político, y al de la comunicación a nivel científico y tecnológico, mediante la Facultad de Filosofía y la Facultad de Bibliotecología y Archivística; y finalmente al actualísimo problema ecológico, mediante la Facultad de Ingeniería Ambiental y Sanitaria.

El Padre Alfonso Borrero, jesuita, Director Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), comentando la Constitución Apostólica "Ex Corde Ecclesiae" del Sumo Pontífice Juan Pablo II, considerada como la "Carta Magna" de la Educación Superior Católica, dice: "las Universidades del mundo y las de la Iglesia son conscientes de tener una aliada en la verdad; de luchar por su causa, de buscarla libremente y de hallarle su sentido, en bien de la justicia y de la dignidad del ser humano. Ambos órdenes institucionales anhelan disfrutar de la alegría del saber cierto, del "gaudium de veritate", según la magistral expresión de San Agustín, citada por Juan Pablo II.

"Pero las Universidades Católicas o de inspiración cristiana, además de lo dicho y que les es común con todo el ordenamiento universitario histórico y mundial, poseen unas características que les son substanciales e imprescindibles: son comunidades humanas sí, pero han de estar animadas por el espíritu de Cristo; son valoradoras de los bienes intrínsecos de la ciencia y de la investigación, pero deben crearles conciencia de sus significados trascendentales, que colocan "al hombre sobre el mundo y a Dios sobre el hombre"; son respetuosas de las diversas disciplinas científicas y de sus métodos y estimulan el diálogo concertado y fecundo, pero impulsan con más veras el diálogo de la inteligencia con la revelación divina, el compatible entendimiento entre la fe, la razón, la cultura, la vida y la dignidad humana, y el acuerdo del Evangelio con las manifestaciones culturales.

"Las Universidades Católicas no pueden permitir que se ofusque en ellas la visión teológica, que como ciencia con pleno derecho a la investigación tiene adquirido inalienable alojamiento en la Universidad; ni dejar de lado la preocupación ética, que ha de acompañar a todos los vuelos de la inteligencia. Sepan bien las Universidades Católicas, dice el Papa, que "la síntesis superior del saber, en la que solamente se saciará la sed de la verdad inscrita en lo más profundo del corazón humano, es Dios, la suma verdad y sabiduría".

"Misiones universitarias son ciertamente la constante búsqueda de la verdad, mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber. Pero las Universidades Católicas deben recordar que hoy más que nunca se pondera y evalúa la misión de "servicio a la sociedad, que de todas las Universidades se espera que sea un servicio crítico, por estar fundado sobre la ciencia y sobre la ética. Y precisamente el mayor servicio que las Universidades Católicas prestan a la sociedad y a la Iglesia se cifra en "la formación de personas abundantes en motivos para vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia".

La Universidad De La Salle en cuanto Universidad —tal como lo definía la "Carta Magna de

las Universidades Europeas”— “es una comunidad académica que de modo riguroso y crítico contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural, mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. Ella goza —como lo afirma el Concilio Vaticano II en la Constitución “*Gaudium et Spes*”(59)— de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente; y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad, dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.

Autonomía institucional quiere decir que el gobierno de una institución académica está y permanece dentro de la institución. Y libertad académica es la garantía que se da a cuantos se ocupan de la enseñanza y de la investigación, de poder indagar en el ámbito del propio campo específico del conocimiento y conforme a los métodos propios de tal área, la verdad, por doquiera el análisis y la evidencia los conduzcan; y de poder enseñar y publicar los resultados de tal investigación, teniendo presentes los criterios citados, esto es, la salvaguardia de los derechos del individuo y de la comunidad, dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.

El Doctor Fabio Roversi Mónaco, Rector Magnífico de la Universidad de Bolonia —la más antigua de las Universidades Europeas— insiste todavía más en esa autonomía universitaria: “de su

naturaleza corporativa, dice, fluye para la Universidad la libertad para autogobernarse y darse su propia administración. De su naturaleza universal emana la libertad para extenderse por todo el ámbito de los conocimientos y de la ciencia, para nombrar el personal que juzgue conveniente y para manejar sus propios recursos. Así, pues: autonomía respecto al poder político y económico y autonomía con respecto a las modas de la sociedad, y también a los medios de comunicación social, que son un poder cultural que impone sus propios “clichés”, los cuales no son los de la Universidad, ya que ésta no puede ser sede de lo efímero”.

Conviene aclarar también el concepto de “Cultura”. Con la palabra genérica “cultura” —dice la Constitución “*Gaudium et Spes*”(53)— se indica todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos e incluso a todo el género humano. De ahí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social, y que la palabra “cultura” asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico”.

Respecto al proceso “investigación-docencia”, el Hermano Juan Vargas Muñoz insiste en que el profesor no puede ya seguir limitándose al simple papel de instructor, sino que tiene que ser ante todo el dinamizador, orientador y motivador de la capacidad del alumno, para construir y crear ciencia y también para saber hallar su propio camino. Y por otra parte, la investigación así entendida no es necesariamente algo sofisticado en términos técnicos —los cuales suponen un gran dominio de matemáticas, estadística, lógica... necesarias en su momento oportuno— sino más bien una actitud cotidiana, que superando la caricatura ritual del laboratorio, se convierte en un diálogo inteligente con la realidad, basado en una actitud de cuestionamiento crítico y productivo, tendiente a cambiar las circunstancias del entorno.

Por ser el profesor el agente de cambio por excelencia, su preparación es indispensable para desencadenar procesos nuevos de aprendizaje. En esta época en que asistimos al surgimiento de nuevas culturas, caracterizadas por el avance de las ciencias y de las tecnologías de punta, la actualización y puesta en marcha de un Plan Integral del Perfil Docente (admisión, seguimiento, evaluación y capacitación) es urgente y necesaria; junto con el compromiso por parte del docente, de un permanente esfuerzo de perfeccionamiento y capacitación.

El mundo contemporáneo —y Colombia dentro de él— atraviesa una época de crisis y de múltiples e incesantes cambios que parecen apuntar hacia un nuevo orden social. De ahí surge la necesidad de formar hombres nuevos, que asuman el reto de enfrentar la problemática actual y de construir la sociedad futura. Lo cual impone a la Universidad los siguientes compromisos:

1º actualizar, innovar y proponer currículos, con base en una permanente consulta con la realidad productiva, laboral y social del país, con miras a su actualización y desarrollo integral;

2º enfocar la investigación hacia la solución de problemas reales y necesidades sentidas del entorno económico y social;

3º asumir la aplicación de nuevas tecnologías y su transferencia, así como el manejo computarizado de la información en los procesos educativos;

4º establecer estrechas relaciones entre la capacidad de la Universidad para generar ciencia y tecnología, y las necesidades de los sectores estratégicos del desarrollo nacional (sector agropecuario y minero, sector industrial y sector de servicios), así como con los problemas de los sectores más desprotegidos y necesitados de la Nación.

En esa misma dirección apunta la propuesta de la Interdisciplinariedad. Según esta orientación moderna —tal como la propone la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN)— los currículos deben enfocarse, liberados del abultamiento enciclopédico de asignaturas. A lo largo del proceso educativo debe establecerse un justo equilibrio entre la lógica racional del pensamiento filosófico, matemático y sintético, y los métodos del pensamiento científico-experimental, inductivo y analítico; sin descuidar tampoco el aspecto humano y social. Los currículos de todos los niveles han de ser interdisciplinarios: de modo que hagan comprender la unidad interna del saber, por sobre pretendidos distanciamientos entre las Artes y las Ciencias, cuyos paralelos y simultáneos desarrollos históricos y filosóficos constituyen otro eficaz argumento de continuidad curricular, a lo largo de las distintas etapas educativas.

La atomización del conocimiento en disciplinas aisladas impide una comprensión global de los fenómenos. Mientras que la colaboración interdisciplinaria refuerza dicha comprensión, además de hacer posible el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos y financieros de la propia Universidad. La colaboración permanente entre distintas Facultades y Unidades Académicas dará a los estudiantes una visión más amplia de la ciencia y de la vida, y evitará fenómenos como la duplicación innecesaria de trabajos o los esfuerzos mutuamente contradictorios.

Con la interdisciplinariedad se pretende, pues, formar personas omnicomprensivas del aspecto polifacético de las ciencias y los conocimientos, de

manera que se supere el exclusivismo de las profesiones. Además la formación interdisciplinaria —sin olvidar las ineludibles relaciones entre la Universidad y la organización técnica y científica del trabajo produciría personas menos dependientes del mercado laboral, tan modificado hoy por el avance de las ciencias y sus aplicaciones tecnológicas. De todos modos, la esencialidad y la flexibilidad han de ser características de los currículos.

Respecto a la formación avanzada —que comprende los Programas de Especialización, de Magister y de Doctorado —conviene recordar con ASCUN— que los Estudios de Postgrado no deben limitarse a ser un “*después de*” cronológico; ni tampoco un “*más que*” cuantitativo y docente, de conocimientos adquiridos en el Pregrado. Los Postgrados son ante todo y substancialmente: un “*muy diferente de*”, cualitativo e investigador. No son Programas de Educación Continuada, sino la máxima modalidad de la Educación Superior, la culminación del proceso educativo formal.

Los Postgrados exigen seria investigación, que no admite improvisaciones. Aquí los recursos humanos —profesores e investigadores— han de caracterizarse por su calidad científica y su capa-

cidad investigativa, porque esto es lo que constituye lo más medular de los Estudios de Postgrado. Los Postgrados deben estar rodeados por el reconocimiento de prestigio académico universitario y por el reconocimiento igualmente de la sociedad, a causa de su ambiente intelectual e investigativo. En definitiva, el objeto de los Postgrados es el afinamiento de la formación del hombre ético y moral, de alto nivel científico, resuelto a trabajar por la transformación económica, humanística y social del país.

A todos los que solicitan los servicios y la formación del Alma Mater, pero muy especialmente a aquellos que realizan el ciclo completo de una carrera profesional, la Universidad quiere llevarlos a un alto grado de *Madurez y Responsabilidad Profesional* que les permita, una vez egresados, ejercer un verdadero *liderazgo social* en el campo en que tienen que ejercer sus funciones. Esto lo recordaba recientemente el Presidente de las Universidades Europeas: "desde sus inicios, dice, la Universidad tuvo como función la formación de la clase dirigente. Hoy esta función se acentúa, porque es urgente entregar a la sociedad hombres completos, capaces de transformarla y orientarla con sentido moral y ético, profesionales que comprendan su responsabilidad y el por qué de su Carrera, de su razón de ser social, y que estén a la altura de su tiempo. La Universidad debe abstenerse

de formar simplemente especialistas. Ella no puede renunciar a su labor de educadora y no puede limitarse sólo a dar ciencia: porque entonces corre el peligro de formar "*bárbaros científicamente competentes*" que es el género más peligroso de personas que hoy existen en la sociedad".

En el Alma Mater los *Padres de Familia* tienen un sitio especial: bien sea porque se adhieren al proyecto Educativo Universitario y colaboran con él, bien porque encuentran en la Universidad campo propicio para renovarse en la conciencia de ser los primeros y principales educadores de sus hijos, o bien porque también ellos mismos pueden disfrutar allí de una formación permanente y actualizada.

En cuanto a los *Egresados de la Universidad*: el Alma Mater debe incrementar su sincera y muy efectiva preocupación por ellos. Los Egresados Profesionales de la Universidad De La Salle son el espejo en que puede mirarse y en cierto modo "medirse" la calidad de la educación recibida. En sus comportamientos y actitudes están manifestando de alguna manera el fruto de la prolongada tarea de

educación y evangelización realizada en nuestra Universidad. Como se dice en la "Carta a la Familia Lasallista": ellos aportan con su compromiso una frescura, un entusiasmo y una generosidad, bebidas en las fuentes mismas del don evangélico total, que perciben en el itinerario personal de San Juan Bautista De La Salle, y en su obra al servicio de los jóvenes, de los pobres y de la Iglesia".

Otro aspecto importante a tener en cuenta es el de la Apertura de la Universidad a la *Problemática Nacional y Latinoamericana*. Su carácter de Universidad y su carácter de Lasallista le imponen esa apertura, así como el compromiso con los procesos de cambio y desarrollo en esos dos campos. Sus actividades investigativas deben incluir, por tanto, el estudio de los grandes problemas colombianos y latinoamericanos.

El Documento Pontificio abre incluso la actividad universitaria a horizontes más amplios todavía. "La Universidad Católica, dice, como cualquiera otra Universidad está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia está llamada —siempre en el ámbito de su competencia— a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural, tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como: la

dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo, y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana, a nivel nacional e internacional".

El Papa invita incluso a las Universidades Católicas a asumir un papel orientador respecto al *Mundo de los Valores* por los cuales se rige la sociedad contemporánea. Hay que dar, dice, una especial prioridad al examen y evaluación, desde el punto de vista cristiano, de los valores y normas dominantes en la sociedad y en la cultura modernas, y a la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy, aquellos *principios éticos y religiosos que dan su pleno significado a la vida humana*. Es ésta una ulterior contribución que la Universidad puede dar al desarrollo de aquella auténtica Antropología Cristiana, que tiene su origen en la persona de Cristo, y que permite al dinamismo de la Creación y de la Redención influir sobre la realidad y sobre la justa solución de los problemas de la vida.

El Pontífice apremia a las Universidades Católicas a asumir su papel en la urgente y difícil tarea de lograr el establecimiento de *una auténtica y*

universal justicia social: el espíritu cristiano, dice, de servicio a los demás en la promoción de la Justicia Social reviste particular importancia para cada Universidad Católica, y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer. El Evangelio, interpretado a través de la Doctrina Social de la Iglesia, llama urgentemente a promover el desarrollo de los pueblos que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; de aquellos que buscan una participación más amplia en los frutos de la civilización, una valoración más efectiva de sus cualidades humanas, y que se mueven con decisión hacia la meta de su plena realización”.

Tiene pues razón la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) en insistir en que “los conocimientos deben ser puestos para el beneficio y la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano: de la justicia ante todo, de la salud, de la vivienda, de las fuentes de energía, de la relación y la comunicación humana, con preferencia de los grupos marginados y más desprovistos del justo bienestar”.

Por otra parte, el Santo Padre no teme reconocer y recordar el derecho que tiene la Universidad Católica —precisamente por el servicio que presta al bien de la comunidad social— a recibir del gobierno, además del reconocimiento de su autonomía, la ayuda económica que necesita para su funcionamiento y desarrollo. “Junto con otras

instituciones privadas y públicas, dice, las Universidades Católicas, mediante la Educación Superior y la Investigación, sirven al bien común. Representan uno de entre los varios tipos de instituciones necesarias para la libre expresión de la diversidad cultural, y se esfuerzan por promover el sentido de la solidaridad en la sociedad y en el mundo. Ellas, por lo tanto, tienen todo el derecho a esperar, de parte de la sociedad civil y de las autoridades públicas, el reconocimiento y la defensa de su autonomía institucional y de la libertad académica. Idéntico derecho tienen en lo que respecta a la ayuda económica, necesaria para que tengan asegurada su existencia y desarrollo”.

En cuanto a las actividades de *Pastoral Universitaria* dice el Pontífice: “como natural expresión de su identidad católica, la comunidad universitaria debe saber encarnar la fe en sus actividades diarias, con momentos significativos para la reflexión y la oración. De esta manera se ofrecerán oportunidades a los miembros católicos de la comunidad universitaria, para asimilar en sus vidas la doctrina y la práctica católicas; se les animará a participar en la celebración de los sacramentos, especialmente del sacramento de la Eucaristía, como el más perfecto acto de culto comunitario”.

En realidad la Pastoral Universitaria comprende un triple aspecto: en cuanto *Pastoral Profética*,

implica unos métodos y unas técnicas que permitan encontrar razones fundadas “para creer y para esperar”, y alcanzar así una armonización entre los progresos de la ciencia, de la filosofía y de las tecnologías, con los de la Teología, y entre las verdades científicas y las verdades de la fe. En cuanto *Pastoral Litúrgica*, comprende unos procedimientos didácticos que permitan descubrir la riqueza semiológica, es decir, el profundo sentido de los signos y símbolos litúrgicos, y la riqueza antropológica, así como la fundamentación teológica del simbolismo litúrgico cristiano. En cuanto *Pastoral Social*, implica una didáctica que permita la formación de un criterio, de una sensibilidad y de unos métodos científicos y profesionales, para afrontar, a la vez, los problemas coyunturales presentes, y la construcción de una nueva sociedad, dentro de un concepto de desarrollo integral. “Cuantos se ocupan de la Pastoral Universitaria, dice el Papa, deben invitar a los profesores y a los estudiantes, a ser más conscientes de su responsabilidad hacia aquellos que sufren física y espiritualmente. Siguiendo el ejemplo de Cristo, deben preocuparse especialmente de los más pobres y de los que sufren a causa de las injusticias, en el campo económico, social, cultural y religioso. Esta responsabilidad se ejercita en primer lugar en el interior de la comunidad académica, pero encuentra aplicación también fuera de ella”.

Es pues toda la Universidad la que debe responder a su característica esencial de ser una Universidad Católica, y este carácter imprime un sello peculiar a todas las manifestaciones de su actividad. Es lo que expresa la Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae” en una *visión panorámica* (No. 49): “todas las actividades fundamentales de una Universidad Católica, dice, deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia: la investigación, realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad; la formación, dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, y conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana; la formación profesional, que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión de la fe; la investigación teológica, que ayude a la fe a expresarse en lenguaje moderno”.

Estas son las razones, amigos lasallistas, por las que una organización tan compleja y de tan trascendental importancia para la Patria y para la Iglesia, como es la Universidad De La Salle, no puede ser obra ni tan solo de un Rector, quienquiera que sea, ni tan solo de un Consejo Directivo y unos Comités universitarios, sino que ha de ser, o mejor,

seguir siendo el fruto del entusiasmo y de la colaboración efectiva y constante, inteligente y creativa, de todos los estamentos universitarios, de todos los que nos sentimos comprometidos e integrados en este ejército, cuyas armas no pueden ser sino las de la inteligencia y la cultura, y que se llama con orgullo: LA GRAN FAMILIA LASALLISTA.



Hno. José Vicente Henry Valbuena.

Nació en San Andrés Islas. Estudió Filosofía y Ciencias Religiosas en la Universidad de Santo Tomás. Magister en Orientación y Asesoría Educativa de la Universidad Externado de Colombia.

Ha sido rector del Liceo De La Salle de Bogotá y Colegio De La Salle de Bucaramanga.

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad De La Salle.

Vicerrector de Promoción y Desarrollo de la Universidad De La Salle y Miembro del Consejo Directivo de la Universidad De La Salle.

LIBRILLO No. 8

Librillo No. 1 - El perfil deseable del universitario lasallista.

Librillo No. 2 - El modelo formativo de la Universidad De La Salle.

Librillo No. 3 - Proyección y fecundidad del pensamiento pedagógico lasallista.

Librillo No. 4 - La dignidad y la calidad de la vida.

Librillo No. 5 - Formación ética, desarrollo profesional y compromiso con la realidad.

Librillo No. 6 - Un pensamiento orientador de una acción universitaria.

Librillo No. 7 - Cultura, ciencia y universidad católica en el pensamiento de Juan Pablo II.

EDICIONES UNISALLE